

EL MONITOR.

DIARIO POLITICO Y LITERARIO.

*Hæc sunt quæ nostrâ liceat te voce moneri.
Vade, age; et ingentem factis fer ad æthera Trojam*
VIRG. ÆNEID. LIB. III.

(Núm. 206)

BUENOS AIRES, LUNES 25 DE AGOSTO DE 1834.

(Precio 3 rs.)

EL ORIENTE

GENGIS KAN.

De las reliquias del califfo se había formado un nuevo imperio mas allá de la Persia hacia el Gion y el Oxus. Se llama Carisme ó Kuaresm, derivados de los nombres corrompidos ó desfigurados de sus conquistadores. Sultan Mahammed reinaba á fines del siglo 12 y principios del siguiente, época en que la grande invasión de los tártaros absorbió tantos estados. *Mahammed el Carasmin* reinaba desde el fondo del Irac, antigua Media, hasta mas allá de la Sogdiana, internado en la Tartaria; había aumentado sus estados con una parte de la India; se veía el mas poderoso de los soberanos, pero reconociendo siempre al Califa que despojaba y á quien solo le quedaba Bagdad.

Estos inmensos países de los antiguos Scitas, que despues se llamaron *Tártaros*, derivado del nombre de *Tata Kan* uno de sus mas grandes príncipes y que nosotros llamamos tartaros, corren desde el Taurus y el Cáucaso, al Oriente del mar Caspio, y desde el Volga (río) á la China y al Norte hasta bajo la zona glacial. Estos países poblados de tiempo inmemorial, parece que jamas formaron ciudades. La naturaleza dotó estos pueblos de la misma inclinacion y gusto que á los árabes, en cuanto á vivir errantes y considerar las ciudades como prisiones.

Sus perpetuas correrias, vida frugal y precaria, poco descanso y comodidad hizo una tienda, sobre un carro ó la tierra dura, formaron hombres robustos, en durccidos á la fatiga; multiplicados á lo infinito, salian de sus cuevas como animales feroces, ya hacia la Palus Meotide, cuando en el quinto siglo arrojaron los habitantes de aquellos países que se precipitaron sobre el imperio romano y al oriente ó mediodía hacia la Armenia y la Persia y hacia la China hasta la India: este vasto receptáculo de hombres, ignorantes y belicosos, han inundado casi todo nuestro emisferio: los pueblos, que habitan en aquellos que fueron de-

siertos y aun hoy lo son, solo saben que sus padres conquistaron el universo.

Cada horda ó tribu tenia su gefe y estos se reunian todos bajo las órdenes de un Kan. Las tribus vecinas del Dalaiana lo adoraban como una divinidad, pero su culto y actos religiosos se reducian á pagarle un pequeño tributo: los demas sacrificaban al Ser Supremo varios animales una vez en el año. No se dice hiciesen sacrificios humanos, ni creido en un espíritu malhechor: en su vida ambulante y correrias, no tenian otros defectos que el de la barbarie.

Todo lo que ha podido adquirirse y recopilarse sobre el origen de la grande irrupcion que hicieron los tártaros en los siglos 12 y 13, es que hacia el Oriente de la China las hordas de los Mongoles, dueños de las mejores minas de hierro, pusieron este metal en obra con el que se posesionaron de todos aquellos que tenian otros. Cal Kan ó Gassar Kan abuelo de Gengis Kan, hallandose á la cabeza de estas tribus mas aguerridas y mejor armadas que todas las demas, forzó muchos de sus vecinos á ser sus vasallos, y estableció una especie de monarquía, adotada al carácter de aquellos pueblos. Su hijo, que los historiadores europeos llaman *Pisouca*, afirmó y consolidó esta dominacion naciente, y Gengis la estendió en la mayor parte de la tierra conocida.

Existia un estado poderoso entre este y el de la China; este imperio pertenecía á un Kan que habia renunciado á la vida vagabunda de los tártaros, y edificó ciudades como los chinos: fué conocido en la Europa bajo el nombre de *Preste Juan*, de aqui digieron algunos traficantes Armenios era cristiano y sacerdote; pero este dicho se ha tenido por fabuloso. Gengis Kan lo atacó y le quitó la vida con el imperio. Concluida esta conquista se hizo elegir soberano de todos los kanes tártaros bajo el nombre de Gengis kan, que significa Rey de los Reyes ó Gran Kan: anteriormente se llamó *Temugin*. Dicen que los kanes tártaros tenian la costumbre de reunirse anualmente las primaveras; estas dietas se llamaban *cour-ilté*.

Gengis Kan declaró en aquella junta que debia creerse en un solo Dios. La

disciplina militar fué establecida rigorosamente: cada diez hombres tenian un gefe, como cada ciento otro, y cada mil, lo mandaba un gefe subordinado á un general: todos aquellos que no salian á hacer la guerra tenian la obligacion de trabajar un dia de la semana en servicio del gran Kan. El adulterio fué prohibido con mucha severidad. Un profeta anunció que Gengis seria dueño del universo: esta predicción entusiasmó altamente á sus vasallos.

El autor chino que escribió esta historia y que tradujo el parte *Gaubil*, asegura que los tártaros en aquella época no conocian el arte de escribir. Esto tampoco fué conocido en las provincias de Arcangel, hasta la gran muralla, como así mismo de los celtas, bretones, alemanes y escandinavios y de todos los pueblos del Africa mas allá del monte Atlas. La invencion de transmitir á la posteridad lo que articulaba la lengua y las ideas, fué uno de los mayores refinamientos de la sociedad perfeccionada, que solo fué conocida de las naciones muy civilizadas. Las leyes tártaras se promulgaban de palabra solamente, pues no hacian uso de signos que perpetuasen su memoria. Así fué como Gengis Kan formó una nueva ley que constituia en héroes á sus soldados. Pronunció pena de muerte contra aquel soldado que viendo en peligro uno de sus compañeros huyese en lugar de socorrerlo. Muy pronto fué dueño de todo el inmenso territorio desde el rio Volga hasta la muralla de la China, atacó en fin aquel antiguo imperio que entonces se llamaba el *Caiti*. Tomó á *Cambulú* capital del *Cviti* septentrional, que hoy llamamos *Peikin*: dueño de la mitad de la China subyugó toda la Corea.

La imaginacion de hombres ociosos, que se agotan en ficciones romanescas, no podría seguramente formar la idea que apreciase un príncipe desde el fondo de la Corea, que se halla en el extremo oriental de nuestro globo, con el objeto de hacer la guerra en Persia y las Indias. Este fué un hecho que ejecutó Gengis Kan.

El Califa de Bagdad, *Nasser*, tuvo la imprudencia de llamarlo para que lo socorriese. Los Califas en aquella época apenas tenian representacion.

El Sultan Mahammed de la raza de los corasimines, era señor de casi toda la Persia; la Armenia siempre débil era su tributaria. El Califa Nâsîr, á quien éste pretendía acabar de despojar de sus estados atrejo, á Gengis-Kan á la Persia.

El conquistador tártaro contaba entonces sesenta años, pareció sabia reinar tambien como vencer; su vida prueba no haber habido un gran conquistador que fuese mas gran político. Gengis gobernó la China con tanto tino que durante su ausencia no hubo el mas leve movimiento; del mismo modo se manejó con sus hijos que lo servian á porfia como sus generales, y fueron siempre los primeros instrumentos de sus victorias.

El Sultan Mahammed marchó con cuatrocientos mil combatientes contra Gengis-Kan á la otra parte del rio Jexarte, cerca de la ciudad de Otrar, en los llanos inmensos que están á la otra parte de la ciudad en los 42 grados de latitud; aqui encontró á Gengis-Kan á la cabeza de 600,000 hombres mandados por sus cuatro hijos que lo esperaba. Los mahometanos fueron vencidos y tomada la ciudad de Otrar. En su ataque hicieron uso del ariete; parece que esta máquina de guerra es una invencion natural de todos los pueblos como lo son el arco y la flecha.

De aquellos paises que se hallan hácia la Fransoxana, el vencedor avanzó á Bocara, ciudad célebre del Asia por su gran comercio, manufacturas de telas, y sobre todo por las ciencias que los sultanes turcos aprendieron de los arabes y que florecian en Bocara y Samarcanda. Si hemos de creer el Kan Abulgasi á quien debemos la historia de los tártaros, dice que Bocar significa sabio en lengua tártara mongola, y de está etimología de que no nos queda rastro alguno, vino el nombre de Bocara. Los tártaros despues de haberla saqueado la redujeron á cenizas, del mismo modo que lo fué Persepolis por Alejandro. Los orientales que escribieron esta historia, dicen que Gengis-Kan mandó el incendio de esta ciudad en venganza de que antes de esta guerra hizo matar sus embajadores. Todos estos paises del Oriente y Mediodia del mar Caspio fueron conquistados: el Sultan fugitivo, huyendo de provincia en provincia, llevando consigo sus tesoros, murió abandonado de los suyos.

En fin, el conquistador penetró hasta el rio de la India, é interin uno de sus ejércitos sometia el Indostan, otro mandado por uno de sus hijos, conquistó todas las provincias que están al Occidente del Mar Caspio, el Corasan, el Irak, el Shirban y el Afán: pasó las puertas de hierro, cerca del lugar en que la ciudad de Derbent, dicen, fué construida por Alejandro, único paso de esta parte del alta Asia, por entre las montañas escarpadas é inaccesibles del Caucazo. De este punto marchó costeano el rio Vol-

ga, hácia Moycon. Victorioso este ejército en todas partes, inquebrantada la Rusia. Cargado de botin volvió Gengis Kan, pasó el Volga y dió vuelta por el Nordeste del Mar Caspio. Ningun viagero habia emprendido dar vuelta costeano este mar: las tropas tártaras, como vemos, lo hicieron por caminos incultos, impracticables, que solo ellos podrian pasar: pues que no necesitan de tiendas, bagages ni viveres: se alimentan perfectamente con la carne de los caballos muertos de vejez ó fatiga, ya corrompida, como con la mas fresca de otro animal.

Resulta, que en 18 años conquistó Gengis, la mitad de la China, casi toda la Persia hasta el Eufrates, las fronteras de la Rusia, Casan, Astracán y toda la gran Tartaria. Es verdad que aquella parte del Tibet, en que reina el Gran Lama, se halla enclavada en su imperio, y que este pontifice no fué inquietado, porque ademas tenia en el ejército muchos adoradores.

Volviendo de la India por la Persia y antigua Sogdiana, se detuvo en la ciudad de Toucant, al Nordeste del Jaxarte, como en el centro de su imperio. Victoriosos sus hijos, generales y príncipes tributarios le trajeron inmensos tesoros del Asia. Hizo en su ejército unos donativos considerables, profusion de recompensas que jamas sus soldados conocieron. De aqui nacen los ricos objetos de lujo que los rusos han encontrado, descubierto y desenterrado, de mucha plata, oro y ornamentos en los paises salvages de la Tartaria.

En los llanos de Toucant, tuvo unas cortes tan magnificas como fueron guerreras aquellas que prepararon tantos triunfos: en ella se vieron reunidas toda la belicosa Trataria al lujo asiático. Todos los Kunes y sus vasallos, compañeros de sus victorias, estaban sentados sobre sus antiguos carros Scitas, cuyo uso existe todavia hasta en los tártaros de la Crimea: pero estos carros estaban cubiertos de telas ricas, piedras preciosas y oro, despojos de tantos pueblos vencidos. Uno de sus hijos le regaló en aquella dieta cien mil caballos. En estos estados, ó cortes generales del Asia, fué donde recibió mas de 500 embajadores de otros tantos pueblos conquistados. De aqui corrió á volver á conquistar á un gran pais llamado Tangut, en las fronteras de la China que se habia sublevado. Hallandose muy cerca de 70 años, emprendió acabar de conquistar el imperio de la China que deseaba mucho; pero lo atacó en el camino muy cerca ya de la muralla, una enfermedad mortal de la que murió en su campo.

Jamás antes ni despues de él, ha habido un hombre que conquistase mas pueblos; conquistó mas de 1800 leguas de Oriente á Occidente y 1000 del Septentrion al Medio-dia. Antes de morir dividió su imperio entre sus cuatro hijos,

que fueron otros tantos reyes, de los mas poderosos de la tierra.

Nuevos descubrimientos en la historia romana.

Uno de los caracteres especiales del siglo en que vivimos, es que el espíritu de perfeccion y mejora, comunicado á las sociedades cultas por el génio fecundo de Bacon, se estiende y propaga á todas las instituciones, á todos los ramos de conocimientos, y á todos los usos de la vida. Desde las necesidades mas groseras, hasta los gozes mas facticios é imaginarios, todo lo que se liga con la condicion del hombre, propende rapidamente á perfeccionarse en su esfera respectiva. El mismo Bacon, aunque profundamente convencido de la importancia de sus descubrimientos, estuvo muy lejos de calcular la distancia á que llegarian. En muchos pasages de sus obras, se observa que solo fijaba su atencion en engrandecer el imperio del hombre sobre la naturaleza fisica.—“El objeto verdadero y legitimo de las ciencias, decia, es hermosear la vida humana con nuevos recursos é inventos. . . . Es necesario continuar perfeccionando el estado del hombre, y ampliar su dominio en la creacion.” Pero no previó, ni quizás estaban en sus planes las escursiones atrevidas que habia de hacer el hombre en materias puramente especulativas, ni concibió que la erudicion histórica, que parecia agotada en su tiempo, habia de ofrecer á la razon un vasto campo de descubrimientos, y de hallazgos preciosos. Sin embargo, es preciso confesar que los adelantos de este género se deben en gran parte á las ciencias naturales. La geografia abrió al espíritu investigador regiones desconocidas, donde no solo se hallaron producciones que enriquecieron la geologia, la botánica, y la historia natural, sino monumentos históricos, llenos de datos curiosos sobre las generaciones que nos han precedido, mientras la química, penetrando en la composicion de los cuerpos, halló el secreto de leer en los manuscritos de los tiempos feudales los escritos antiguos, que la ignorancia y la supersticion habian borrado, para cubrir el mismo pergamino de cuentos absurdos, y leyes bárbaras. Con estos auxilios, el estudio de la historia ha sufrido una verdadera revolucion, y especialmente en la del pueblo romano se han hecho descubrimientos curiosísimos, que trastornan muchas de las nociones que han predominado en la república de las letras. El principal reformador de esta parte de la literatura ha sido el alemán Niebuhr, cuya obra, publicada en 1811 estuvo mucho tiempo concentrada en su pais, y desconocida al resto de la Europa. A fin de conocer la importancia de los trabajos de este hombre distinguido, conviene echar una ojeada en el estado anterior del objeto de sus estudios.

En la época del renacimiento del gus-

o literario, los fragmentos restablecidos de la sabiduría antigua solo ofrecieron dos historiadores generales de la ciudad eterna: Tito Livio y Dionisio. El primero, dotado de un genio poético, y lleno de patriotismo, adoptó á ciegas las tradiciones corrientes en su época, y las revisó con una elocuencia seductora. El segundo, nacido en Grecia, se propuso tan solo lisongear la vanidad de sus compatriotas, y probar que el origen de Roma era puramente griego, y sus fundadores, unos héroes semejantes á los de la Iliada. Estas dos narraciones fueron recibidas con una fé ciega, y por espacio de dos siglos no hubo quien dudase un instante de la verdad de todos sus pormenores: tal era el respeto que inspiraba la antigüedad, y la infidelidad que se atribuía á las lenguas clásicas. Hacia los fines del siglo XVII un tal Perizonio fué el primero que se atrevió á notar algunos errores en los historiadores antiguos. Bayle con su natural pirronismo, suscitó nuevas dudas y sospechas, y Levesque de Pouilly se empeñó en demostrar que todos los sucesos de los primeros siglos de Roma, eran fabulas sacadas de los griegos. El famoso Arduwin opinó que la mayor parte de los escritos atribuidos á los romanos eran apócrifos, y el napolitano Vico, aún todavía con mas empeño las tradiciones recibidas. Sin embargo, los historiadores Catrow, Rollin, Crevier y Olooke y casi todos los que escribían sobre la Historia Romana, no hicieron mas que repetir los hechos consignados por Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso. Tal era el estado de este ramo de literatura, cuando Niebuhr emprendió la obra que anunciamos. Su objeto es probar que todo lo que se sabe de los primeros siglos de Roma se funda en la tradicion poética, y al examinar esta cuestion, descubre en los monumentos, en las obras de los antiguos, y en sus propias conjeturas, datos numerosos con que fabrica la historia verdadera de aquellas épocas remotas.

Es imposible detallar en un periódico el conjunto de razones en que estriban unas doctrinas tan nuevas y arrojadas. Nos limitaremos á observar que, segun las pruebas acumuladas por este sabio alemán, ninguna noticia histórica escrita sobrevivió en Roma al año 365 de su fundacion, y que los anales de las épocas anteriores se contenian en los pequeños poemas que se cantaban en los banquetes y en las fiestas religiosas, y que se transmitian de memoria de una á otra generacion. En casi todos los pueblos del mundo se han adoptado estos mismos medios. Las hazañas de Ossian, como las del Cid Campeador no han llegado á nosotros por otros conductos.

Probado este aserto con una erudicion vastísima, el autor entra al exámen de los primeros pobladores de Italia, destruyendo todas las preocupaciones que han reinado sobre este asunto, y fijando particular-

mente su atencion sobre los idiomas de aquellos tiempos antiguos. En quanto al origen de Roma ha abrazado sucesivamente dos opiniones distintas. Segun la primera, Roma era una colonia Toscana que salió de una de las doce ciudades de Etruria. Después pensó quizás con mas razon que las siete montañas ocupadas hoy por la gran ciudad abrigaban antes varias poblaciones pequeñas, una de las cuales se llamaba Roma y otra Remuria. Los Toscanos, primoros habitantes de la península italiana, invadieron la rejion regada por el Tíber: Roma cayó en sus manos, y los vencidos se mezclaron con los vencedores formando una sola familia. Vinieron después los Sabinos; fundaron la ciudad llamada Quirium, y en las guerras siguientes éstas dos poblaciones conservaron su independencia, pelearon muchas veces entre sí y al fin se reunieron en pacto solemne erigiendo la estatua de Jano con dos caras y otros varios símbolos que significaban su union. De aquí tomó origen la fábula de Rómulo y Remo, y mas tarde la division entre Romanos y Quirites, y entre patricios y plebeyos.

Los pormenores en que entra el autor sobre la division primitiva de tribus y curias, el origen de la clientela, la constitucion primitiva del senado, la autoridad de los reyes y otras particularidades de aquella época están llenos de noticias curiosísimas, y que prueban un estudio inmenso de la antigüedad. En seguida entra en una rejion mas digna de su espíritu investigador, creando, por decirlo así, una nueva historia romana diferente de la que aprendemos en los historiadores conocidos. Esta clase de estudio, pertenece á lo mas oscuro y difícil de la erudicion, por su novedad y por las relaciones que tiene con la literatura clásica en que estamos imbuidos desde nuestra niñez y no es posible analizarlos en un diario. Nos basta haber estimulado la curiosidad de los hombres estudiosos, dejándole el cuidado y el placer de satisfacerla.

EL Monitor.

BUENOS AIRES, AGOSTO 25 DE 1834.

ESTADO DE LA HACIENDA PUBLICA.

SECCION 3.ª

Rentas y gastos.

Un gasto que debió haberse ahorrado al erario, es el que le impone la manutencion de un agente diplomático en Londres. Mientras que el Gobierno ha podido mirar la ocupacion á mano armada de una de nuestras posesiones, como la tropelia de un oficial de la marina británica;—mientras que ha abrigado la esperanza de recibir una pronta y completa satisfaccion del insulto hecho al pabellon de la Republica por una po-

tenencia amiga á quien no le insultado;—mientras que ninguna declaración explícita de derechos se encontraba en el tenor de las notas del ministerio de San James, para encubrir y justificar una usurpacion; se ha hecho muy bien en no revocar las credenciales de nuestro encargado de negocios. Pero, después de haber adquirido el convencimiento de que el Comandante de la *Clío* obró con arreglo á las instrucciones del Comodoro de las fuerzas navales inglesas en los mares del Sud y que su gobierno, desconociendo los derechos ciertos, legítimos é incontestables de la Republica Argentina, parece resuelto á conservar el dominio de una colonia que nunca le ha pertenecido, exija el honor del país, que se interrumpiesen las relaciones de amistad con aquella corte, y que se protestase también contra los privilegios, de que disfrutaban sus subditos en el territorio de la Republica. Si la cuestion de Malvinas no tuviese mas tribunal que el de la fuerza, debería abandonarse, sin réplica, al fallo de la primera potencia naval del mundo; pero hay otro juez mas imparcial, y mas recto, ante el cual tiene que contestar el Gobierno ingles los cargos que se le han hecho; y mientras no lo haga, no podrá estrañar una medida, que él hubiera tomado cuanto ha por ofensas mucho mas tolerables que la que nos ha inferido.

Aun sin este motivo, convendría decretar la supresion de la plaza de agente de negocios en Inglaterra, que grava inutilmente al erario con un gasto de 6,500 pesos fuertes;—suma equivalente al sueldo, y sobre-sueldo del Gobernador de la Provincia y de sus dos Ministros.

De esta revista sumaria de los gastos, pasaremos á tratar de las rentas; para que se conozca otra clase de abusos, talvez mas perjudiciales al erario que los que hemos apuntado.

Los ramos principales de las rentas públicas, pueden reducirse á los siguientes.

- 1.º Contribucion directa, que abraza á los propietarios y capitalistas.
 - 2.º Patentes, que gravitan sobre la industria.
 - 3.º Derechos de aduana, que anticipa el comercio, y que pagan en última analisis los consumidores.
 - 4.º Papel sellado, puerto y cabotaje, nuevos impuestos, policía y correos.
- Importa examinarlos partidamente.

CONTRIBUCION DIRECTA.

Hasta el año de 1821, no existia mas impuesto territorial, que el diezmo, que segun lo indica su nombre, importaba la separacion de la decima parte del producto anual de las propiedades rurales á beneficio del clero y de los hospitales. Las fincas urbanas eran libres de todo derecho, así como los capitales empleados en algun comercio lucrativo, que eran

muchos y cuantiosos en aquella época. Satisfecho el gobierno español con el producto de las aduanas, de las minas, de la tasa sobre los indios, del derecho de señoreo sobre la acuñación de los metales preciosos, y con el monopolio que egocia sobre la venta del tabaco, y de los azúcares, miraba con indiferencia este pingüe ramo de las rentas públicas.

La decadencia de la fortuna pública y privada, de resultas de las pérdidas ocasionadas al país por las guerras exteriores é interiores de la República, aun no estimulaba á sacar todo el provecho posible de sus recursos, y el Clero, se valia del arbitrio cómodo de los *remates* para recaudar sus derechos, ó mas bien partirlos con los *diezmeros*. Sin embargo, las cantidades, que entraban en sus arcas, eran considerables, é importa á nuestro objeto reconocerlas y publicarlas.

Producto liquido de los diezmos, desde el año de 1803, hasta 1821 en que fueron abolidos.

Años	Pesos fuertes
1803.....	203,100
1804.....	298,639
1805.....	319,905
1806.....	212,821
1807.....	55,066
1808.....	43,570
1809.....	43,345
1810.....	88,609
1811.....	68,805
1812.....	55,672
1813.....	67,743
1814.....	56,667
1815.....	59,515
1816.....	55,510
1817.....	73,412
1818.....	84,521
1819.....	85,987
1820.....	49,741
1821.....	23,551

La notable disminución de los diezmos, en algunos años, es el efecto natural y sensible de los sucesos políticos, de que fué teatro el país; por ejemplo, su producto, que el año anterior á la primera invasión de los ingleses, habia sido de 319,905 pesos, bajó en el siguiente á 212,821; y apenas alcanzó á 55,066, despues de la segunda. Empezaban á levantarse en 1810, cuando estalló la revolución, que los hizo decaer nuevamente, y los mantuvo en el mismo estado, mientras se dejaron sentir las consecuencias de aquel gran sacudimiento. Se restableció el orden en 1817, y aumentaron los diezmos; volvió á alterarse, y desfallecieron en 1820. ¡A cuántas reflexiones convida este resultado numérico de nuestra antigua contribucion territorial!...

No se trastorna, pues, impunemente el orden público, y el que conmueve la sociedad, paraliza los resortes de la administracion, arrebatándole por años enteros sus medios de accion y de existencia.

En los guarismos que hemos presentado, figuran tambien los diezmos de las provincias, cuyos territorios se hallaban entonces temporal y espiritualmente reunidos á la diócesis de Buenos Aires. Pero, tan exigito era lo que producian, que cuando la mayor parte de ellas se separó en 1814, fué imperceptible el quebranto que sufrieron los diezmos; y lo que mas lo comprueba es, que nunca fué mayor su producto que en 1819, en que la provincia de Buenos Aires quedó abandonada á sus propios recursos.

Otra observacion importante es, que la region poblada de la provincia no se extendia mas allá del Salado, que marcaba el término extremo de nuestra frontera del sud. Esta parte del territorio, donde existen ahora los principales establecimientos rurales de la campaña, quedaba entonces espuesta á las continuas y ruinosas incursiones de los indios, cuyas Clderias se descubrian desde las mismas orillas del rio.

La zona habitada del oeste no pasaba de las antiguas guardias, que cuando estaban muy retiradas de la ciudad, no distaban mas de 30 leguas. Las principales fuentes de nuestra riqueza territorial estaban reconcentradas en el norte, que era entonces tan rico como es pobre ahora.

En este espacio estaba comprendida la *materia imponible*, explotada por el clero. Es verdad, que la acumulacion de ganado era inmensa, y que por sí solo podia este departamento competir con todos los establecimientos nuevos que se han formado despues; pero, por mas que se exagere su número, nunca se llegará á hacerle igualar al que posee actualmente la Provincia, y sobre todo al que poseia antes de la última *seca*.

Basta cotejar los estudios de aduana para ver el incremento que desde algunos años ha adquirido la exportacion de cueros.

En 1829, en que la Provincia sufrió el azote de la guerra civil, salieron para ultramar 856,706 cueros vacunos, á mas de 64,563 caballares, y de 164,819 quintales de carne salada, beneficiada toda en los saladeros de Buenos Aires. El valor de este solo ramo de exportacion, calculado en un precio inferior al que tenia realmente, ascendió á 19,282,939\$, que reducida en plata, al cambio de entonces, no bajaba de 3,000,000 de pesos fuertes: en ninguna época la exportacion de estos artículos ha sido numérica ó intrinsecamente mayor.

Veamos ahora cuales son las consecuencias que pueden sacarse de este primer hecho, en que fundaremos nuestros cálculos ulteriores.

AVISO DE LA POLICIA.

I.

Han sido nombrados vedores del repe-

os del pan, para la presente semana, el Mercado del Centro, los Señores D. Damian de Castro y D. Francisco Soriano, á los que se les ha pasado el correspondiente aviso.

Buenos Aires, Agosto 25 de 1834.

II.

El Comisario que firma está autorizado por el Sr. Gefe, para anunciar al público que en este Departamento se han encontrado en el bajo del... La persona que se considere con derecho á ellos, puede ocurrir á reclamar, que justificando su propiedad, le sean entregados.

Agosto 19.

Juan José Castro.

AVISOS.

Se vende una CRIADA de vicios, que sabe cocinar, lavar y char de liso, en mil pesos moneda corriente; en la calle de Maypú No. 2 vive su amo, que desde las nueve de mañana á cualquiera hora se puede tratar con él. 22.

EL CODICILLO

DE LOS

ESTUDIANTES.

Se halla nuevamente á venta en esta imprenta, calle de Chacabuco núm. 19—en la que vende igualmente la gramática latina del P. HORNERO.

PRONTUARIO

DE

PRACTICA FORENSE.

Obra muy importante que ha sido escrita el Dr. D. MANUEL ANTONIO CASTRO, y que se acaba de publicar por esta imprenta.

Contiene tres tratados.

- 1.º Del juicio civil ordinario y de sus instancias.
- 2.º Del juicio ejecutivo.
- 3.º De juicios particulares.

Esta obra está arreglada á las leyes nacionales, y principalmente á las de la Provincia. — Su precio DIEZ pesos.

Aviso.—El que quiera comprar un CRIADO que se halla en el Depo de Policia, por correccion, oculte la calle de la Catedral No. 40, que llamará con quien tratar.

EL MONITOR.

Se publica todos dias por la IMPRENTA DEL ESTADO, calle de Chacabuco núm.

Precio de la suscripcion mensual,..... 7ps.

Números sueltos..... 3ps.

Se admiten suscripciones en esta imprenta.